

**María Isabel Carvajal (Carmen Lyra)
(1888-1949) ¹**



María Isabel Carvajal nació en 1887 fuera de lo que solemos llamar un hogar. De hecho, el escritor costarricense Roberto Brenes Mesén la llamó “hija del amor”, por ser hija natural; ello influyó notoriamente en sus primeras narraciones, que exponen temas de carácter social.

Dichosamente siendo joven ingresó al Colegio Superior de Señoritas, donde concluyó estudios y pudo graduarse como Maestra Normal en 1904. En el año 1906 comenzó a trabajar en el Hospital San Juan de Dios y ahí conoció al Dr. Ricardo Moreno Cañas.

Su familia materna la presionó para que se ordenara como monja a fin de “cubrir” los pecados de su madre, pero María Isabel resolvió que le faltaba vocación, pues su espíritu dinámico distaba mucho de la forma dogmática del servicio de las religiosas; esto, porque ella consideraba que los problemas sociales que afectaban al país desde inicios del siglo, no se solucionaban con pura oración.

Tomado de la *Revista Comunicación* del ITCR. Estudio realizado por Gerardo Contreras y Ana Irene Villalobos, profesores Asociados de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica.

La joven buscaba resolver los problemas sociales en la lectura de textos literarios, y a pesar de su timidez, lograba incrementar significativamente todo ese nivel de conocimientos necesarios para la toma de decisiones.

Los personajes de sus primeros relatos, víctimas del destino en una sociedad opresora, al final de los acontecimientos y las acciones logran salir victoriosos valiéndose de astucia.

Su seudónimo artístico, Carmen, lo adquirió motivo del lugar de nacimiento; su apellido Lyra, lo tomó del hecho que ella tocaba la Lyra en momentos de gloria.

Participó en la fundación del Centro Germinal en 1910 y junto con don Omar Dengo y Rómulo Tovar, se dedicó al estudio y divulgación de los problemas políticos, sociales y económicos que afectaban la vida del país. Además, este centro se dedicó a alfabetizar a la clase obrera.

Mientras Europa comenzaba los horrores de la Primera Guerra Mundial (1914), María Isabel asumió la dirección de la Revista Artística y Pedagógica Renovación, en la cual comenzó a publicar una serie de artículos periodísticos y cuentos; pero hasta 1918 fueron publicados sus libros *Juan Silvestre* y *En una silla de ruedas*. Ambas obras sustentan y enriquecen significativamente las letras costarricenses.

En el año 1919 dirigió una manifestación nacional contra el gobierno dictatorial de los Tinoco. Luego, durante el gobierno de don Julio Acosta viajó a Europa para realizar estudios pedagógicos en lo que se conocía como Jardín de Niños. En el viejo mundo se empapó de ideas comunistas; María Isabel tradujo al español el *Manifiesto comunista*. La formación recibida le permitió desempeñar, en 1921, la Cátedra de Literatura Infantil en la Escuela Normal de Costa Rica.

En 1926 fundó en San José la Escuela Maternal de Montes Sabrina (Jardín de niños). Cinco años más tarde, en 1931, comandó la dirección intelectual del Partido Comunista y cola-



boró con el periódico “El Trabajo”; aquí su carácter de protesta llegó al clímax. En 1933, a causa de los ideales que defendía fue destituida de su oficio docente por orden del Ministro de Educación, don Teodoro Picado; esto durante la administración de Ricardo Jiménez.

Durante la revolución armada de 1948, José Figueres Ferrer expulsó del país a los comunistas, así las cosas, María Isabel fue exiliada a México, donde finalmente falleció el 13 de mayo de 1949.

Aspectos económicos y sociales de la época

La joven escritora entró a escena a principios del siglo XX, cuando el capitalismo comenzaba a desmoronarse. Desde su práctica docente, mediada por su espíritu crítico, Carmen Lyra fue testigo de la magnitud de los problemas sociales que afrontaba la Costa Rica de 1900. Al respecto la escritora costarricense Luisa González (1976) escribe:

“Carmen Lyra no se conmueve por una catástrofe, por una lágrima, sino por una sonrisa de una harapienta” (p. 45).

Con el pasar del tiempo, su participación en la política nacional se hizo manifiesta a través de los artículos periodísticos de denuncia. Sus vínculos con las doctrinas comunistas la llevaron a pensar que como simple maestra no podía desarrollar soluciones prácticas y definitivas para el mejoramiento del país. Para ella la desnutrición, el analfabetismo y la pobreza no eran problemas sociales, sino la consecuencia de fallas mayores.

Una vez que logró enrolarse en la vida política aconteció la crisis mundial del 29. En ese entonces el Partido Comunista alcanzó gran auge, tanto que en 1934 impulsó la huelga bananera. Carmen jugó un papel trascendental en dicha manifestación, que la inspiró a escribir su obra *Bananos y hombres*, uno de los primeros textos que trata el tema bananero desde la denuncia: crítica a la desmesurada producción del banano a



costa de la vida y la seguridad de muchos trabajadores; la obra también advierte el caso de la mujer y los problemas contextuales, por ejemplo, la prostitución, las enfermedades sexuales, el estado de ignorancia, entre otros.

Durante el gobierno de don Rafael Ángel Calderón Guardia, en 1942, el Partido Comunista, la Iglesia y el gobierno promulgaron las garantías sociales pro beneficio popular. En esto participó Carmen Lyra, y es por ello que en 1975 la Asamblea Legislativa de la República le concedió el título de Benemérita de la Patria.

Perspectivas de Carmen Lyra

Sus ideas fueron muy dinámicas, acordes con las realidades políticas e históricas de la época. Su pensamiento, proyectado en sus creaciones literarias muestra grandes principios de solidaridad humana, consciente y enraizado en las luchas políticas. Perteneció a las Ligas Cívicas, cuyos motivos eran la conspiración y la denuncia.

Se puede decir que también participó en la llamada época de oro de las luchas sociales de Costa Rica.

Anterior a la proclama de las garantías sociales, ya se vislumbraban entre otras ideas, la jornada de ocho horas, el seguro contra accidentes laborales agrícolas, la educación de la mujer, el derecho a la huelga y el poder político del pueblo.

Junto con Omar Dengo, Joaquín García Monge, Rómulo Tovar, José María Zeledón, llegó a conformar la Liga Cívica, cuyo fin era nacionalizar los servicios eléctricos.

Desarrolló una gran empatía con los movimientos reformistas latinoamericanos, centrados en el antiimperialismo, vistos como romanticismo revolucionario antes que ideologías definitivas.



Al regresar a Costa Rica luego de su exilio forzado, la gran depresión de 1929 bajó drásticamente las exportaciones y los precios, lo cual generó mucho desempleo en Costa Rica.

Las personas desempleadas conformaron el grueso del Partido Comunista, al que Carmen se integró como la primera mujer en participar en la política costarricense; aquí afianzó sus convicciones políticas y agudizó su oratoria contra las injusticias, dictaduras y el sistema imperante de la época.

Durante la segunda administración de don Ricardo Jiménez, en 1933, arraigada a sus ideas comunistas, Carmen Lyra se pronunció abiertamente contra el gobierno; como consecuencia fue excluida del Magisterio Nacional, pero cobró vigor y se dedicó al periódico “El Trabajo”, denunciando la corrupción gubernamental.

El Partido Comunista participó de forma preponderante en los cambios políticos de nuestra patria. Por ejemplo en 1934 la huelga bananera paralizó a 15.000 trabajadores. Posteriormente en la década de los 40, las reformas sociales de Calderón Guardia, el Partido Comunista y la Iglesia conformaron una trilogía importante que revolucionó la estructura social.

Pasada la Guerra Civil, la Junta Fundadora de la Segunda República expulsó del país a los calderonistas y a los comunistas, por considerarlos peligrosos para el orden público. Carmen, al ser miembro comunista fue la mujer más perseguida políticamente, hasta el colmo de ser expatriada a México.

Su papel en la educación

Desde niña siempre figuró entre las mejores. Al llegar a la adolescencia, por influencia de su familia materna ingresó a estudiar en un convento, pero se le negó el título de religiosa por el hecho de ser hija natural. Dadas estas circunstancias ingresó al Colegio Superior de Señoritas, donde al término de varios años se preparó como educadora.



Una vez graduada formó parte del cuerpo docente de la Escuela Metálica, en compañía de Luisa González. Siendo maestra luchó contra los hermanos Tinoco, y organizó una gran marcha nacional de maestros a la que se unió el pueblo entero; corolario del evento fue la quema del periódico “La Información”, hecho que marcó el declive de esa dictadura.

Después de las elecciones el gobierno dictatorial cayó, y tomó el poder don Julio Acosta García, quien donó tres becas a Europa a los valientes maestros que habían impulsado la manifestación. Carmen Lyra recibió una de éstas y se marchó a Italia. Allí adoptó el método de María Montessori y se especializó en la Enseñanza Preescolar. Luego regresó a Costa Rica como autoridad en pedagogía y recobró su trabajo de maestra. Incluso laboró como profesora de Literatura Infantil en la Escuela Normal.

Carmen, con la ayuda de Omar Dengo, Joaquín García Monge y otros próceres de la patria, fundó el Centro Germinal para impartir clases a obreros y agricultores. Esta institución funcionaba durante las noches; fue aquí donde brotó la reacción de los intelectuales unida a la clase obrera.

El 26 de mayo de 1926, por primera vez en la historia costarricense se abrieron las puertas de un centro de enseñanza preescolar, la Escuela Materna Montessoriana, al mando de Carmen Lyra, Luisa González y Margarita Castro. Dicho centro procuró la integridad de los niños como personas, su alimentación e instrucción para la vida.

Durante esta época de revueltas sociales, las maestras involucradas activamente en la política fueron destituidas y reemplazadas, contra lo cual Carmen luchó incansablemente.

Su producción literaria supo conjugar su pensamiento y estilo propios, en diversos géneros; Carmen vivió como educadora, ciudadana, escritora y forjadora de grandes e insignes ideales.

